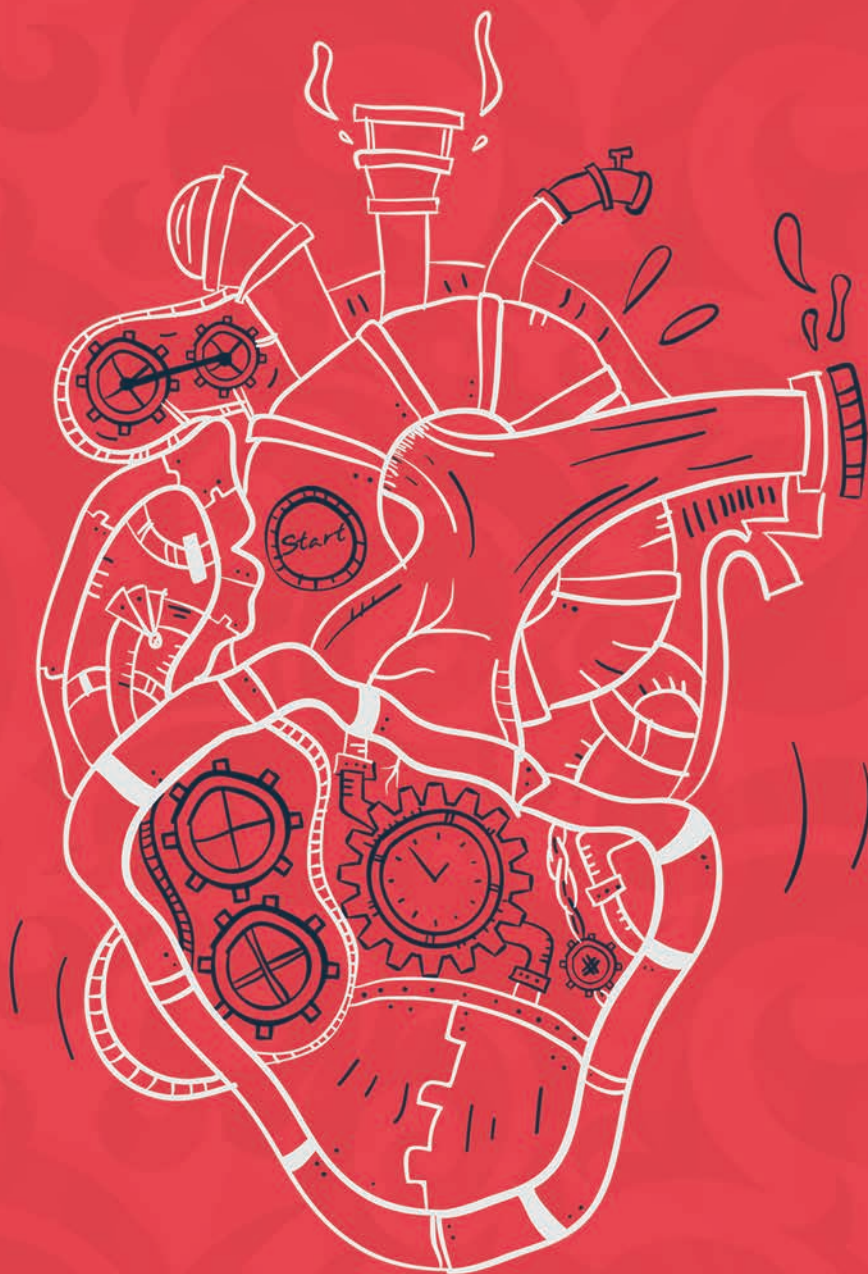


201706

CaRISMa

SEPTIEMBRE 2020



HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN 1821-2021

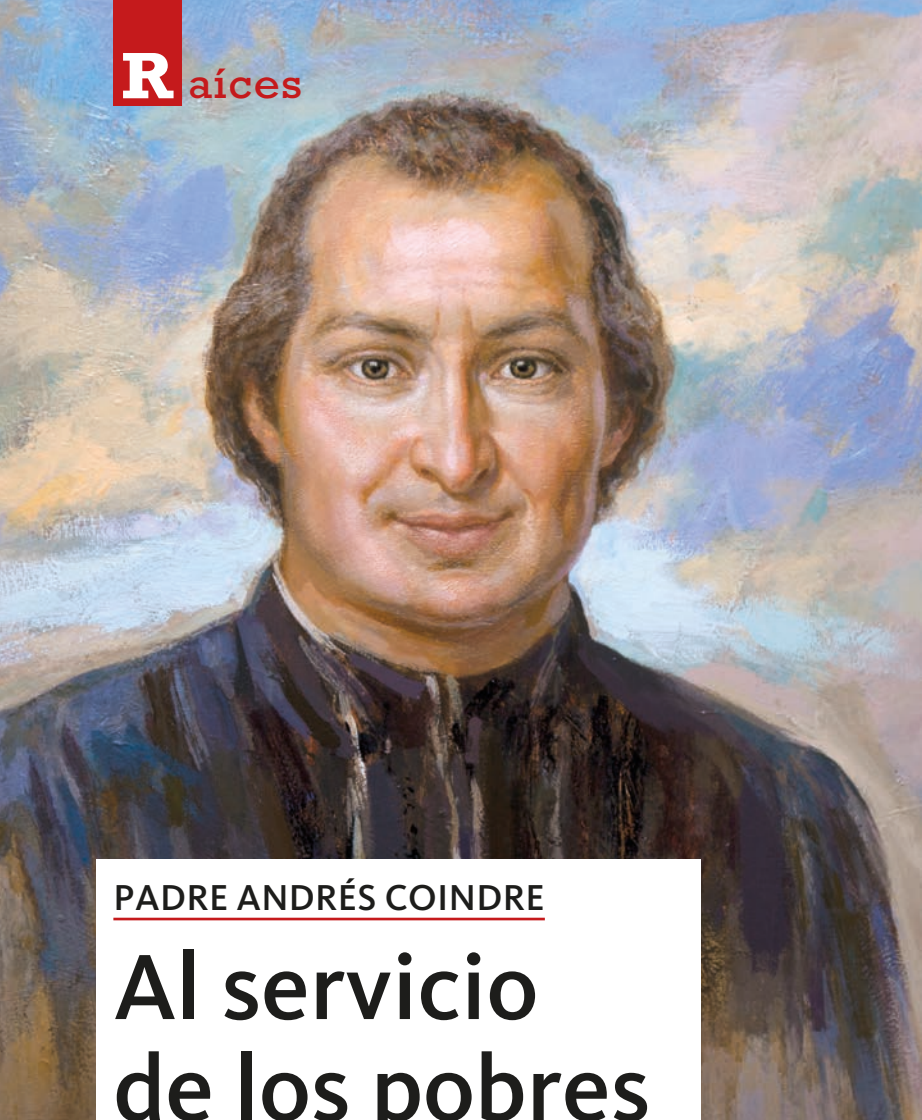
Nos **mueve** el **Corazón**



1821 - 2021
HERMANOS DEL
SAGRADO CORAZÓN



CORAZONISTAS



PADRE ANDRÉS COINDRE

Al servicio de los pobres

H. Javier Marquínez

El padre **Andrés Coindre** (Lyon 1787, Blois 1826) vivió solamente 39 años, creó escuelas y talleres, impulsó seminarios, asociaciones piadosas, predicó numerosas misiones en los pueblos de Francia, y fundó tres congregaciones religiosas a las que llamó de distintas formas, pero en todos los nombres estuvo presente el Sagrado Corazón de Jesús. No fue una decisión casual ni provocada por las costumbres de la época. El corazón de Dios fue el modelo en el que se inspiró para modelar su propio corazón.

Un corazón de carne. Una fría noche de invierno, cuando regresaba a su casa protegiendo su rostro de la lluvia y el frío, el corazón le dijo que no podía pasar adelante sin atender a dos pobres niñas que tiritaban en el pórtico de la iglesia de Saint Nizier, en Lyon. Las llevó de la mano hasta la casa de una mujer caritativa y esa misma noche fue a ocuparse de encontrar un sitio y abrir un hogar para estas niñas y muchas otras que vagaban por la ciudad. El joven predicador, que tenía un futuro fulgurante en la jerarquía de la Iglesia, se complicó la vida por primera vez al servicio de

los pobres. A partir de entonces los pobres marcaron su agenda.

Un corazón de seda. En otra ocasión pidió permiso para visitar a los niños que estaban en las cárceles. El espectáculo que encontró fue deprimente. Niños de 10 y 12 años que compartían celdas con los presos adultos, y que eran sometidos a toda clase de abusos y vejaciones. Habló en todos los sitios para dar a conocer esta situación de injusticia. Sus amigos trataban de abrirle los ojos: “No se puede hacer nada. Primero tienen que cumplir con la pena y después, cuando salgan, nadie los va a recibir, ni siquiera para que trabajen gratis. Son basura. Enseguida volverán a las andadas y de nuevo a la cárcel. ¡Olvídate de ellos!”. Pero Andrés vio una oportunidad donde todos veían un peligro. Abrió un taller para dar trabajo y un hogar a estos niños presos, la primera providencia para niños, hasta entonces algo impensable. Contrató a dos jóvenes artesanos para que les enseñaran el tejido de la seda, negocio floreciente en Lyon. Este fue el germen de lo que después sería la congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón.

Un corazón de fuego. “He venido a traer fuego a la tierra y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo”. Solo unos meses después de fundar la congregación de Hermanos, el Padre **Coindre** se hizo cargo de la dirección del seminario de Blois. También siguió viajando por los pueblos del Loira para predicar las misiones. Parecía como si abandonara a su suerte la congregación que acababa de fundar. Nada más lejos de la realidad. Había encendido la llama y había puesto a jóvenes pirómanos para descontrolarla. La vida del Padre Coindre fue un fuego que trasladó a los corazones de todos sus discípulos después de haberlo encendido él mismo en el Corazón de **Jesús**. Un fuego que no descansa y que cuando amenaza, solo puede amenazar con extenderse. ■

39 AÑOS DEDICADO A LOS DEMÁS

- 1787** Nace el 26 de febrero en Lyon (Francia).
- 1812** Recibe la ordenación sacerdotal el 14 de junio.
- 1821** Funda la Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón el 30 de septiembre en Lyon-Fourvière.
- 1825** Mons. de **Sauzin** lo nombra el 17 de noviembre Vicario general, canónigo y Superior del Seminario mayor de Blois.
- 1826** Muere el 30 de mayo en Blois con 39 años.

HERMANO POLICARPO

Un educador bondadoso

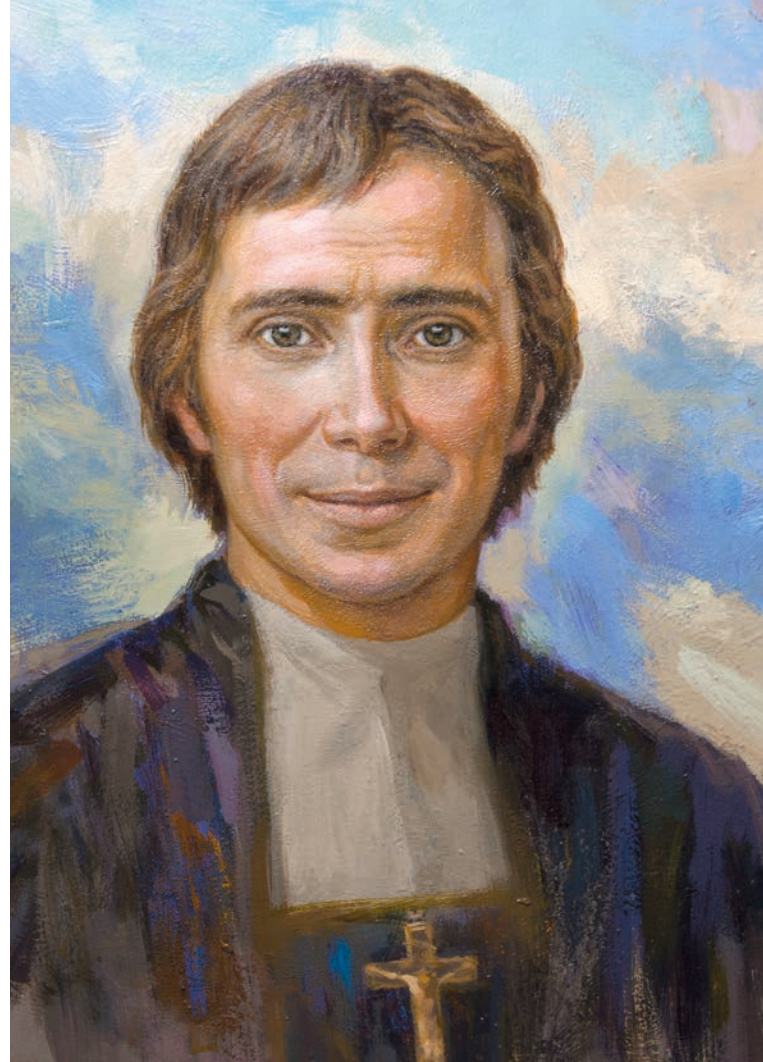
H. Javier Marquínez

Después de la muerte repentina del Padre **Coindre**, la congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón quedó como un pequeño barco a la deriva, y en busca de un piloto para gobernar la insegura navecilla. Cuando la situación era absolutamente desesperada apareció el Hermano **Policarpo** (La Motte-en-Champsaur 1801, Paradis 1859), hasta entonces un joven maestro de escuela enamorado de la educación, pero de una educación con sentido, con Dios en el horizonte.

Un corazón de fuego. La congregación experimentó en tiempos del Hermano Policarpo una prosperidad extraordinaria. El numero de Hermanos crecía sin parar, las escuelas se multiplicaban. El fuego se extendía, pero no era este el fuego con el que soñaba el Hermano Policarpo. Él quería el fuego en el corazón de sus religiosos. En una ocasión el alcalde de un pueblo, entusiasmado por el éxito de la escuela de los Hermanos, les ofreció algunas comodidades y privilegios que no favorecían el apego a lo austero de la vida religiosa. El Hermano Policarpo le hizo saber al señor alcalde, con amabilidad pero sin titubeos, que si los religiosos no encontraban el ambiente propicio para desarrollar su vocación de amor a Dios y olvido de lo terreno, cerraría la escuela de inmediato y se llevaría a los religiosos a otro lugar. El señor alcalde comprendió que aquel superior se desenvolvía con criterios distintos a los que él estaba acostumbrado.

Un corazón de seda. Destacaba por la virtud que hace la vida más fácil, a uno mismo y a los demás: la humildad. Había hermanos más impulsivos que en diversas ocasiones le pidieron que “diera un golpe en la mesa” o “que pusiera los pies en pared” ante los abusos y las exigencias de algunas personas ajenas a la congregación. No era este el estilo del Hermano Policarpo. Las ideas claras, pero el gesto justo. Les decía a sus hermanos que ser humilde no es aprender a hacer cosas nuevas, sino aprender a hacer las mismas cosas pero de manera distinta.

Un corazón de carne. El corazón de un hombre bueno. Los biógrafos dicen que todos sus alumnos y su



comunidad lo recordaban como un padre bondadoso que se desvivía por el bienestar de todos. Ejerció la docencia con disciplina, respeto y una delicadeza llena de amor. No toleraba las medias tintas en la vida religiosa, pero cuando tenía que corregir a alguien lo hacía de tal forma que ninguno se sentía herido por el consejo del buen superior. Murió a los 58 años, y los que estuvieron cerca de su lecho de muerte pensaron unánimemente que había muerto un santo. Este eco siguió resonando en la congregación y en toda la Iglesia hasta que en 1984 fue proclamado venerable.

Un corazón de carne, un corazón de seda, un corazón de fuego es el que sigue alentando a todos los que nos consideramos seguidores del Padre Coindre y del Hermano Policarpo. Un corazón que nos devuelve a los orígenes para seguir siendo fieles al mismo espíritu que brotó de la sangre y el agua del Corazón de **Jesús**. ■

57 AÑOS APOSTANDO POR EDUCAR

- 1801** Nace el 21 de agosto en La Motte-en-Champsaur (Francia).
- 1829** Hace la Profesión religiosa en la Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón el 21 de septiembre.
- 1841** Elegido Superior general el 13 de septiembre.
- 1859** Muere el 9 de enero en Paradis-près-Le Puy con 57 años.
- 1984** Declarado Venerable el 17 de febrero por **Juan Pablo II**.

Un amor que debemos propagar

H. Carlos Almaraz

HEMOS SIDO LLAMADOS

En el origen de nuestra vocación religiosa de Hermano confluyen dos llamadas:

■ **Dios**, misterio de amor, que nos consagra por el bautismo y nos incorpora a su familia divina haciéndonos sus hijos a través de **Jesús Hermano**. Compartimos esta llamada con todos los cristianos en la Iglesia, particularmente con nuestros compañeros laicos de misión. Pero la búsqueda de una respuesta nos conduce por la senda de la caridad perfecta, en la que progresamos a través de la vivencia de los consejos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia) que nos hace signos en la Iglesia, recordando a todos las exigencias del seguimiento de Cristo, de la amistad cristiana y de la fraternidad universal.

■ **El mundo** que, atravesado por múltiples heridas provocadas por el mal, Dios quiere salvar. Por eso envía al Hijo, que nos une a su misión: infunde un amor que debemos propagar. Este mundo herido toma para nosotros el rostro de sus criaturas más vulnerables: los niños y jóvenes pobres y sin esperanza.

Esta doble llamada nos configura con Cristo, nuestro Hermano, cuyos sentimientos resuenan con fuerza en el corazón de **Andrés Coindre**, que nos propone un carisma en el que hemos querido embarcar la vida: salvar a la

juventud abandonada e iniciarla en el conocimiento y amor de Dios.

HEMOS SIDO REUNIDOS

El Espíritu Santo ha suscitado en nosotros el deseo de consagrarnos a Dios en el Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. Siguiendo al fundador, el H. Policarpo y demás antepasados nuestros caminaron por las sendas de la mansedumbre y humildad, se santificaron haciendo realidad el “*ametur cor Jesu*” (nuestra divisa) y haciendo de la caridad el todo de su vida.

Por eso este espíritu caracteriza a nuestro Instituto, la caridad fraterna, que se manifiesta por la acogida y la sencillez. Como verdaderos hermanos compartimos nuestra vida y nuestro apostolado. Cultivamos con tanto esmero el espíritu de familia que cada uno se siente amado por lo que es.

Por su estilo de vida, nuestra comunidad es signo de la presencia de Dios y un elemento fundamental de nuestro apostolado: quiere recordar a todos la vocación comunitaria de todo cristiano. Por eso nos esforzamos en compartir el carisma y generar comunión con nuestros compañeros de misión, en el camino de la misión compartida y la construcción de la familia carismática.

SOMOS LLAMADOS Y REUNIDOS EN EL CORAZÓN DE CRISTO

Andrés Coindre nos dejó en herencia un camino espiritual, es decir, un acceso particular a la experiencia cristiana que consiste en ser hijos y hermanos: el Corazón de Cristo. Y nos dijo que pusiéramos nuestra mirada en este Corazón, que tanto ha amado a los hombres. Por eso, Cristo ocupa el lugar primordial en nuestra vida de hermanos: está en el centro de nuestras motivaciones y referencias, en el origen de nuestro don total y de nuestra acción apostólica.

Por eso el nuestro es el carisma de la **compasión y la confianza**, porque

estas son las actitudes más propias de su Corazón: un amor de preferencia a los más pequeños, pobres y necesitados; y una escandalosa inclinación hacia los pecadores, en los que nadie confiaba y todos daban por perdidos.

Por eso nuestra espiritualidad es apostólica, porque nos urge el mismo fuego que ardía en el corazón del P. Coindre, el mismo que Jesús había traído a la tierra y que deseaba ver activado en todos los corazones. El fuego de una misión que no puede esperar. Por eso nuestra espiritualidad se alimenta contemplando el Corazón abierto de Jesús en la cruz, porque, como una ventana, nos abre a tantos niños y jóvenes heridos y crucificados por la ignorancia, la pobreza, el materialismo, la indiferencia, la marginación, el vacío interior, el paro y la tristeza. Nuestra entrega, marcada de respeto, gratuidad y misericordia quiere acercar a todos el amor compasivo del Señor y hacerles sentir la solicitud de su Corazón (espiritualidad de la compasión).

RELIGIOSOS HERMANOS EN LA ESCUELA DE LA COMUNIDAD CORAZONISTA

El Hermano del Sagrado Corazón (y el laico corazonista) aprende en la escuela de Jesús las virtudes de su Corazón. De aquí dimana nuestra vida apostólica como un movimiento de caridad hacia los jóvenes.

Nos sentimos interpelados por sus llamadas y nos ofrecemos a caminar con ellos a través de un acompañamiento que les dé la posibilidad de creer en ellos mismos, fundados en la esperanza de que Alguien apostó todo por ellos y nosotros somos sus testigos. A esto le llamamos educación cristiana de la juventud.

Creemos que un medio privilegiado para poder ser signos del amor de Dios en medio de los niños y jóvenes es la escuela. El P. Coindre lo comprobó cuando misionaba por los pueblos

del este de Francia: aquellos niños no tenían buenos maestros, aquellos niños adolecían de esperanza: ¿qué se puede esperar de un niño que no tiene una buena educación? De ahí su determinación: Yo os traeré buenos maestros.

Desde entonces nos gastamos promoviendo el desarrollo natural y sobrenatural de todos en escuelas de todo tipo. Sobre todo de aquellos más pobres o que padecen injusticia. Por eso, de entre las diversas llamadas que nos requieren, ponemos nuestra preferencia en los niños desheredados y en las regiones menos favorecidas.

Formar parte de nuestro Instituto es creer en el amor de Dios, vivir de él y difundirlo; esto es, contribuir a la evangelización, misión primordial de la Iglesia, por la educación de los niños y jóvenes. Compartimos esta misión evangelizadora con los padres, con los propios alumnos —con quienes colaboramos en construir su identidad cristiana— y con tantos educadores laicos llamados, como nosotros, a ser testigos del Dios vivo en la escuela.

Entre todos hacemos escuela cristiana: espacio compartido de crecimiento que preserva la memoria viva de Jesucristo, que ejercita el diálogo fe-cultura en vistas de una más rica cultura cristiana, y que educa en la fe y para la fe.

Nuestra educación difícilmente puede llevarse a cabo sin el testimonio de una comunidad. Por eso nuestra fraternidad es fundamental. Nuestro fundador reconoció que la vida religiosa de hermano tiene un valor intrínseco que hace que la labor educativa esté mejor asegurada. Solo quien se sabe hermano en Jesús Hermano puede llevar a cabo la misión iniciada y consumada por Jesús: que todos sean uno, porque uno solo es el Padre.

En la medida en que transmitamos esta fraternidad universal haremos futuro en la escuela, edificaremos comunidad apostólica inter-vocacional y seremos signos es esperanza. ■

Los primeros hermanos se postraron ante la conocida como “Virgen negra” de Fourvière para pronunciar sus votos privados el 30 de septiembre de 1821



Enseñar, nuestra misión

H. Javier Marquínez

El modelo educativo de los colegios corazonistas se basa en el llamado Proyecto Confianza. De este modo, nuestros colegios son espacios educativos que permiten la formación integral de las personas y donde los jóvenes pueden encontrarse con el mensaje liberador de Jesús de Nazaret. Un árbol sano y frondoso es la imagen del colegio y también de las personas que se forman y que trabajan en él.



Confianza. Es nuestra principal virtud. Es la base de todas las relaciones entre padres, alumnos y educadores. Un niño o un joven que crece en un clima de confianza va a ser capaz de desarrollar todos sus talentos, aprendiendo por el simple placer de hacerlo.



Compasión. Es aquello que cae bajo la sombra del árbol. El lugar de resguardo donde cada uno encuentra su espacio vital en el que se siente seguro y acogido por otros que le respetan y se preocupan por su bienestar.



Esfuerzo. La corteza es el material con el que nos enfrentamos a las inclemencias del exterior. La virtud del esfuerzo no se logra de la noche a la mañana. Requiere hábitos para convertirse en la respuesta constante a las exigencias de todos los días.



Humildad. Es la raíz del árbol. Nuestro apoyo en la tierra está basado en el conocimiento de nosotros mismos y de los demás. La humildad no es otra cosa.



Espiritualidad. Las hojas del árbol frondoso son capaces de absorber la luz del sol y transformarla en una fuente de vida inagotable. El mensaje de Jesús es como la lluvia fresca que dota de fuerza y lozanía a cada uno de nuestros valores.

Desde esta perspectiva vital se construye un tipo de hombre y de mujer determinados en los que va a resultar mucho más fácil desarrollar propuestas educativas que sean como los frutos en sazón de nuestro árbol.



En la **actividad lectiva** optamos por metodologías activas donde el alumno sea el protagonista de su propio aprendizaje. Creemos que cada niño tiene su modo particular de aprender y le ayudamos a descubrir y fortalecerlo.



El **plan de lectura**, escritura y oratoria en todas las lenguas que se aprenden en el colegio es un elemento diferenciador de nuestro proyecto educativo. La persona que lee va a estar mejor preparada para entender el mundo que le rodea.

La persona que comunica mediante la letra escrita o la palabra toma en sus manos el trozo de realidad que le corresponde para iniciar un diálogo creativo.

No olvidamos la importancia que tiene un buen aprendizaje de las matemáticas, que vaya desde lo manipulativo a lo abstracto.



En todos los colegios corazonistas concedemos una importancia decisiva a la **promoción del deporte y del tiempo libre**. Son oportunidades de formación y de convivencia que ponemos a disposición de todos los alumnos.



Por último, una **educación personalizada** solo es posible si existe un buen programa de atención a la diversidad desde los primeros años de Educación Infantil y si los padres están presentes de forma continua en la toma de decisiones escolares que tienen que ver con la educación de sus hijos. ■



EL DEPORTE CORAZONISTA, ESE MARAVILLOSO REGALO

Cuando a Ghandi le preguntaron cuál era el camino para la paz, él sabiamente dijo que en realidad no había camino para la paz, sino que la propia paz era el camino.

Así es el deporte corazonista: no un fin en sí mismo, sino un medio que nos lleva a realidades superiores y mucho más importantes.

En el ideario de nuestro deporte tenemos claro que hay que mantener en los deportistas la ilusión por la actividad que hacen, lo que nos exige no escatimar ningún esfuerzo logístico, económico o humano para lograr una oferta diversificada. La cosecha recogida siempre excede con mucho los quebraderos de cabeza invertidos en el empeño.

Todos nuestros equipos mantienen unos objetivos, unos hábitos y, sobre todo, unos valores que calan en el corazón de nuestros jóvenes deportistas. Podemos mentar algunos: la solidaridad, el compañerismo, el respeto, la disciplina, la tolerancia, la cooperación... Todos ellos casan perfectamente, es más, están en la base del mensaje tanto evangélico como humanístico de la escuela católica. Se trata de un sustento moral, adquirido en un ambiente que los jóvenes perciben como positivo y como un entorno amigo, de modo que la interiorización se da de una forma directa e inmediata.

En Corazonistas estamos especialmente convencidos de que la actividad deportiva es algo vital y consustancial a nuestra vocación educadora y transformadora. Por eso detrás de cada niño o niña que luce con orgullo su camiseta de "corazonistas", hay una realidad más profunda que recoge la tradición emanada de las raíces de nuestros fundadores, el P. Coindre y el H. Policarpo.

Diego Martínez de Antoñana



PASTORAL

Educamos a la persona según el Corazón de Cristo

D. Juan Redondo

Cercanía, apertura, humildad, confianza, compasión. Son algunas de las claves de la Pastoral Juvenil y Vocacional Corazonista. Nos miramos los unos a los otros y vemos el rostro de Cristo. Ese es nuestro plan, nuestra estrategia, aunque con Dios no hay estrategias que valgan. Desde pequeños, con uno o dos años, hasta familias corazonistas: todos tienen con nosotros una respuesta a la llamada que Dios les hace. Nosotros intentamos ser meras correas de transmisión de esa llamada a la construcción del Reino.

- El precioso **regalo** es cuando un alumno ya no está con nosotros y te dice que lo que más echa en falta es la oración de la mañana.
- El **acompañamiento** es cuando una maestra deja a sus alumnos para ir a atender al descarriado y devolverlo al redil, con los suyos a su aula, a su nivel.
- El **desafío** es romperse la cabeza para que en verano puedan caber todos los alumnos de primaria, secundaria, bachillerato y jóvenes universitarios en los diferentes encuentros y campamentos de verano que se organizan, acordes a su desarrollo espiritual.

Desde el juego y la naturaleza de los pequeños a la ayuda a los migrantes de los mayores.

- La **paz** es tener organizada una propuesta de oratorio e interioridad para todo nuestro alumnado.
- El **anhelo** es llegar a más y tener los ojos y los oídos abiertos a las demandas de nuestros niños y jóvenes.

La **verdad** es saberse llamado a encontrar o renovar la vocación diariamente, cada uno desde el don recibido, dentro del carisma corazonista. Y que este sea capaz de dar respuesta a esa llamada de modo respetuoso y amoroso.

Este es nuestro camino:

Cultura vocacional: no solo preguntarse quién soy, sino para quién soy. Mi lugar en este mundo, el proyecto de mi vida. Es una labor tutorial que trabajamos en el acompañamiento escolar y la semana vocacional.

Promoción vocacional: atreverse a preguntarle a Dios cuál es el proyecto que ha pensado para mí. Descubrir esta vocación tan particular a través de experiencias vitales de sentido y servicio, tiempos de oración y silencio y discernimiento de señales en la propia vida.

Acompañamiento vocacional: si el joven se decide a integrar el proyecto de Dios en su vida necesita un acompañamiento espiritual que le dé

TIEMPO LIBRE CORAZONISTA

En una sociedad de consumo que reduce el tiempo de ocio a un tiempo de negocio, el Tiempo Libre Corazonista se propone como alternativa siendo espacio para la gratuidad. Un espacio donde descubrir lo que se nos ha dado gratis para darlo gratis (cf. Mt. 10, 8). Una oportunidad propicia para vivir, celebrar y compartir la fe. Es un espacio, por tanto, para la escucha de Aquel que es Don en los dones.

En este sentido, el Tiempo Libre Corazonista quiere ser un factor de diferenciación personal, de identidad; un espacio para el descubrimiento de la propia vocación cristiana. Espacio en el que el acompañamiento, comunitario y personal, juegan un papel imprescindible que nos ayuda a conocer y discernir la llamada del Corazón de **Jesús**, el icono que mejor expresa nuestra espiritualidad.

H. Benito Rodríguez

luz y fuerza para atreverse a dar la respuesta que le conducirá a la vida cristiana (laical, religiosa, familiar, misionera, presbiteral...). Para ello ponemos a su disposición un proceso de discernimiento acompañado y una comunidad de referencia.

200 años ya desde el primer encuentro con dos niñas desamparadas y con los adolescentes en las cárceles, sin dejar de estar abiertos a todos esos niños y jóvenes que están buscando a Dios sin saberlo.

Y todo esto bajo el paraguas del carisma corazonista, basado en la pedagogía de la confianza y la espiritualidad de la compasión. ■



EN PRIMERA PERSONA: SILVIA Y UNA CASUALIDAD QUE YA DURA DIEZ AÑOS

Hace ya 10 años que, por casualidades de la vida, me metí en el mundo del Tiempo Libre Corazonista. Lo que empezó siendo un grupo de jóvenes que se juntaba para jugar algunos sábados, se ha convertido en mucho más. En un grupo donde se avanza con los que te rodean, no solo en el caso de los chavales que participan, sino también en el de los monitores.

En todos estos años, es uno de los entornos que más opciones de crecer me ha dado: desde las inseguridades de la inexperiencia hasta las preocupaciones de la responsabilidad.

El sentirme parte de esta familia me ha dado la oportunidad de poder vivir retos y experiencias que es probable que en otro lugar no hubiera tenido oportunidad de experimentar, siempre rodeada de gente que también está recorriendo su propio camino, sintiéndome acompañada y siendo acompañante al mismo tiempo. ■

FUNDACIÓN CORAZONISTAS

Comprometidos con la educación y la justicia

Fundación corazonistas

Desde su nacimiento en 2001 como ONG, el rumbo de Fundación Corazonistas ha estado marcado por su compromiso en favor de las personas en situación de vulnerabilidad. El carisma corazonista potencia la educación como herramienta de cambio y desarrollo, y esta se convierte en el elemento vertebrador de la actividad de la Fundación, desde la humildad y tratando de fijarse en las causas estructurales de la pobreza. La labor de la Fundación tiene carácter provincial y se concreta en las acciones que cada delegación realiza con su comunidad educativa. Desde ahí, una de las prioridades institucionales es la presencia activa de delegaciones en cada uno de los 11 colegios de España.

Uno de los grandes valores de Fundación Corazonistas es su vocación por llegar a todos los integrantes de la familia Corazonista, para que todos

podamos sentir la misión como propia e implicarnos en la construcción del Reino. De hecho, la mayoría del trabajo de estos años ha salido adelante gracias a personas voluntarias. Y es que la Fundación es una herramienta de participación laical en el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón, pero también un lugar privilegiado de compromiso para muchos, que quieren contribuir a cambiar el mundo mientras siguen creciendo como personas y como cristianos.

Como respuesta a la llamada de la realidad, se articularon las áreas de:

- Educación en la Justicia, para potenciar la mirada social del proyecto educativo de los colegios.
- Cooperación, al servicio –tanto en lo económico como en la relación fraterna– de las obras corazonistas más necesitadas del mundo.
- Participación y Recursos.



Para seguir creciendo, Fundación Corazonistas quiere: afianzar su proyecto social en España, de apoyo integral a jóvenes en dificultad; concretar su propuesta de acompañamiento misionero y compromiso internacional para jóvenes y laicos corazonistas; y fortalecer el desarrollo de cada delegación. Un mañana que hoy ya casi es.

LOS ROSTROS DE NUESTRO COMPROMISO

Hay palabras que valen más que mil imágenes... Sucede así con aquellas que brotan de la confianza y de sentir con el otro (com-pasión), fuentes de nuestra inspiración como corazonistas. Son palabras que dibujan los rostros

UNA NUEVA LLAMADA: RED CORAZONISTA DE ACOGIDA E INSERCIÓN DE JÓVENES

La juventud “pobre y abandonada”, que da sentido al carisma corazonista, sigue teniendo rostro en la España del siglo XXI. Lo tiene en los jóvenes migrantes y refugiados que llegan solos a nuestras ciudades sin red de apoyo, sin conocer idioma y con un laberinto legal por delante; en los jóvenes para los que el sistema educativo no ha sido respuesta y ahora tienen las puertas formativas y laborales cerradas; en los jóvenes cuyas circunstancias familiares han hecho que pasen su infancia tutelados por la Administración y ahora están obligados a mantenerse solos desde los 18 años...

La escuela corazonista intenta dar respuesta a estas realidades desde la educación formal. Pero también son necesarias estructuras de atención social flexibles e innovadoras... centradas en elementos como la acogida residencial, la orientación e inserción sociolaboral, el aprendizaje del idioma... y sobre todo el acompañamiento personalizado e integral para apoyar a estos jóvenes en la construcción de sus proyectos de vida.

Es el reto de la **Red Corazonista de Acogida e Inserción de jóvenes en situación de vulnerabilidad**. Soñamos con una red de pisos de acogida, de recursos de inserción laboral, de programas de segunda oportunidad educativa... Como hoy son los hogares Coindre Etxea (Vitoria) y Griñón (Madrid), y la empresa de inserción HISPALÉD... y sueña con crecer. Una red animada por las comunidades de seglares y religiosos de cada colegio, e implicando en el día a día a profesionales y voluntarios de la familia corazonista. ■



de quienes son el sentido y el fin de nuestra labor.

“Les agradecemos por promover el bienestar de tantas poblaciones en África, principalmente a los jóvenes y hacer posible su formación”, dice el Hno. **Jean Baptiste**, desde África Oriental. Jóvenes como **Hayford**, ghanés de 18 años y residente en “Coindre Etxea”, hogar de acogida en Vitoria, valora que “Fundación Corazonistas quiere un futuro bonito para todos y en mi futuro yo quiero poder trabajar en España”. Una acogida que es hogar familiar en Griñón uniendo Nepal, Camerún o Mali, y que es inserción laboral con la empresa HISPALÉD, parte también de la Obra Social corazonista, que ofrece, en las propias palabras de jóvenes como **Cristian**, “una familia para construir proyectos de vida”.

Se trata de rostros unidos por los lazos de una amistad que compromete, como los que llevan tejiéndose desde hace ya más de 15 años con Vanuatu en Oceanía, o con “el encuentro con la gente en situación de calle” de la asociación argentina de jóvenes corazonistas “No seas Pavote”, o hace más de 20 años con la Selva Amazónica...

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA: LA LLAMADA DEL CORAZÓN

Y en el reverso de la moneda que muestra aquellos rostros, los de los preferidos de Dios, hay un corazón que siente, que arde en deseos por “librar a los jóvenes de la ignorancia, prepararlos

para la vida y darles el conocimiento y el amor de Dios”. Es un corazón que también se hace palabra viva en aquellos que se dejan animar por él...

“Trabajamos muy unidos en la misión educativa corazonista allá donde Dios nos ha plantado, hermanos y laicos, desde esa misma llamada” (H. **Antonio López**, Vanuatu). En cualquier lugar: en África “nuestra prioridad es la educación de la juventud” (Hno. **Jean Baptiste**); en los ríos amazónicos “acá en la provincia del Napo acompañamos a las escuelas, las parroquias y los botiquines” (H. **J.M. Bernad**); en R. Dominicana “tratamos de mantener viva la esperanza entre la gente visitando las comunidades campesinas y acompañando un internado para niños de las comunidades” (**Marta del Castillo**, misionera laica); en los países ricos como España “acompañamos a jóvenes sin recursos para que puedan cumplir sus sueños y proyectar su vida con autonomía” (**Rubén Huidobro**, laico corazonista).

Hoy, nos atrevemos a soñar “que desde las comunidades educativas, desde Fundación Corazonistas, seamos capaces de mirar a las extraordinarias necesidades de los jóvenes que nos vienen (...) y desde ellas pensar con creatividad, con trabajo compartido, con esperanza, con pequeñas iniciativas o con grandes proyectos, y demos una respuesta a estos destinatarios preferentes de nuestra misión como corazonistas” (**José Miguel Bautista**, laico corazonista, Madrid). ■

DESDE PERÚ

Yurimaguas (Alto Amazonas)

Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Mons. Elías Olazar es una escuela de Magisterio que prepara maestros bilingües para las comunidades indígenas del Alto Amazonas del Departamento de Loreto (Perú). Cuenta con tres especialidades: Inicial, Primaria y Secundaria (comunicación, ciencias sociales y ciencia, tecnología y ambiente). Refundado en el año 1982 y dirigido desde entonces por los Hermanos. Es público, pero su titular es el Vicariato de Yurimaguas.

Residencia Hermano Policarpo: residencia estudiantil para los alumnos del Pedagógico que no tienen recursos para costearse una residencia en la ciudad de Yurimaguas.

Lagunas (Alto Amazonas)

Red Educativa Misional Goretti Fe y Alegría 8o: formada por el colegio, el centro de capacitación técnica y el Internado Misional Goretti, para los alumnos de secundaria provenientes de comunidades indígenas comunicadas con Lagunas únicamente por río. Fundado en 1951, el Vicariato de Yurimaguas impulsa el internado en 2008 para favorecer la escolarización de estos jóvenes, confiando su coordinación desde entonces a la Comunidad Laica Corazonista. Desde 2019 existe una comunidad de hermanos y seglares al servicio de toda la Red.

San Juan de Lurigancho, Cantogrande

Colegio Fe y Alegría 32: situado en el corazón del asentamiento de Cantogrande, al servicio de los niños y jóvenes más desfavorecidos. Es público, pero su titular es la red Fe y Alegría. Dirigido por los Hermanos desde el año 1996.

Colegios privados

Colegio Sagrado Corazón–Michel: en la ciudad de Barranca.

Colegio San Judas Tadeo–Corazonistas: con vocación de acogida a las clases populares del distrito de San Miguel (Lima).

Casa de Formación

Postulantado y Noviciado de la Conferencia de América Latina y España. Situada en el distrito de San Miguel (Lima). ■



Jaime García

Hermano

Era un niño cuando ingresé en el seminario de los Hermanos del Sagrado Corazón. Al llegar el noviciado, empecé a tomar un poco más en serio la idea de ser religioso-hermano y estar abierto a la posibilidad de un llamado de Dios. En aquel momento empecé a comprender que el Señor se había valido de pequeñas “coincidencias” (el pueblo, la actitud de mis padres, el reclutador, el seminario...) para ir atrayéndome hacia sí y conduciéndome hacia donde Él quería. Y yo le dejé. Terminado el “escolasticado”, coincidió que ese año se necesitaban hermanos voluntarios para ir a Colombia y me ofrecí. Estamos llamados a salir hacia las periferias, “pasar a la otra orilla”, como lo hizo nuestro Fundador **Andrés Coindre**. Para ser persona en “salida” no necesariamente hay que ir a otro país. Hay misión en Colombia y también en España. Basta abandonar nuestros pequeños mundos, despojarnos de nuestras falsas seguridades para ir, con **Jesús** y la fuerza de su Espíritu, en busca de los seres humanos que sufren, especialmente de los niños y jóvenes.

Miguel Ángel Martínez

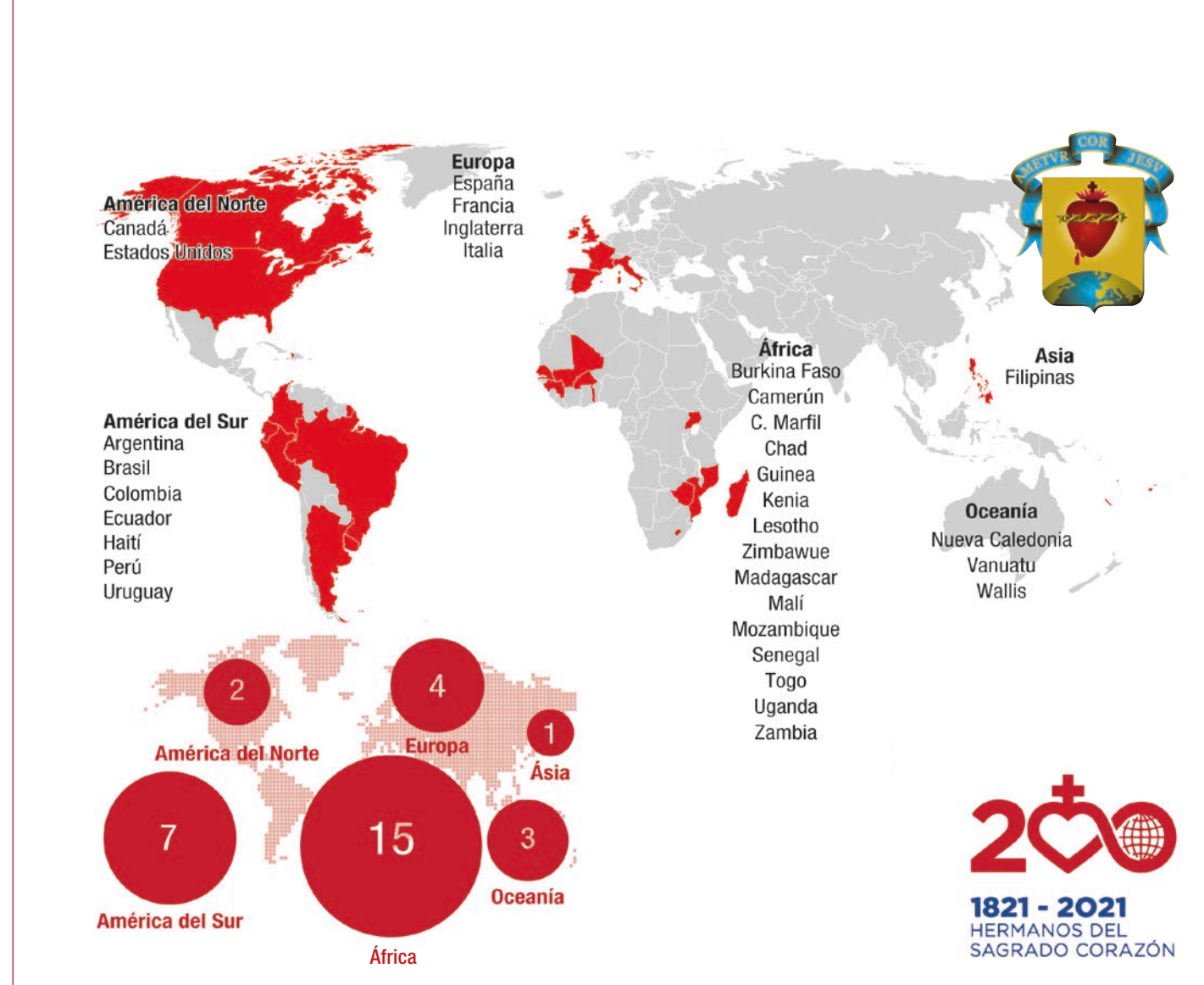
Director del Colegio de Haro

Corría el año 1995. Algo que estaba muerto volvía a vivir. El desánimo se convirtió en ilusión y comenzó una nueva etapa, la mejor que he vivido en el colegio: este no se cerraba, simplemente se traspasaba a otra institución: los Hermanos del Sagrado Corazón. A lo largo de estos años he experimentado mi identificación con la comunidad corazonista. Por un lado, lo que los propios Hermanos nos han ido transmitiendo. Por otro, la formación y las experiencias que me han tocado vivir. Todo ello me ha servido para sentirme identificado con la Institución y con ese carisma que nos dejó en herencia el Padre **Coindre**: servicio y amor a los demás, empezando por los más necesitados. Puedo decir con orgullo que me siento un Corazonista más que siempre ha intentado seguir estos valores en mi trabajo, en mi familia y en todo lo que he ido haciendo por el camino.

Nico Miralles Anguera de Sojo

Antiguo alumno de Barcelona

Tengo 23 años y soy el quinto de siete hermanos. Mi relación con la comunidad corazonista comenzó unos años antes de que yo naciera. Cuando mi hermano mayor tenía que pasar de parvulario a primaria mis padres buscaban un colegio familiar, en el que se diese un acompañamiento espiritual además de la formación académica. Fue aquí donde la providencia quiso que mi familia creciese y comenzase a formar parte de la Familia Corazonista. Educar, Instruir y Evangelizar. Un lema inmejorable para aquellos que dedican y entregan su vida a Dios a través del servicio a



los más pequeños. Gracias a ellos pude conocer el misterio del corazón de Cristo, en el que se entrelazan el corazón humano de **Jesús** con el infinito amor misericordioso de Dios. Catorce años de mi vida estuve sentado en esas aulas. Tras dejar el colegio me di cuenta del impacto que aquella etapa había tenido (e iba a tener) en mi vida. Por este motivo me ofrecí para ser monitor.

Ana Miralles Anguera de Sojo

Alumna de Barcelona

Corazonistas ha sido una segunda familia. Mis seis hermanos y yo hemos sido educados en este colegio y ahora hasta mi padre es profesor de matemáticas. Los hermanos corazonistas, con las misas de los primeros viernes de mes y con su ejemplo, nos han enseñado cuánto nos quiere el Sagrado corazón de **Jesús** y cuánto podemos quererle nosotros. El colegio no es un lugar solo de transmitir conocimiento, sino que en él se aprende a convivir con las personas, a rezar, se te educa y creces como persona. He aprendido mucho de los hermanos gracias a su vocación y ejemplo. El espíritu corazonista no se olvida jamás.

Silvia González

Antigua alumna, monitora y profesora

Nunca me había parado a pensar desde cuándo soy corazonista. Probablemente desde que nací, solo que hasta hace poco no he sido consciente de lo que ello implica. En mi primer año como profesora empecé a darme cuenta que muchos de los valores que regían mi vida eran los que me pedían que transmitiera a los alumnos. Según avanzaba mi recorrido como profesora y monitora, descubrí que esos valores representaban el carisma corazonista. Ahora me siento plenamente parte de esta familia y ya no considero mi labor únicamente docente, sino como parte de una comunidad que acompaña jóvenes en su desarrollo.

Guillermo Elena Suárez

Padre y antiguo alumno

Fui alumno corazonista. Al iniciar la universidad me distancié del colegio, pero pasados los años tenía claro que el día que tuviera hijos irían a Corazonistas. En esta nueva etapa había que involucrarse de alguna manera y así acabé formando parte del AMPA, de la que soy presidente desde

hace ya varios años. En la comunidad corazonista veo el compromiso de muchos jóvenes para ayudar al desfavorecido y al necesitado; desde la ONG Corazonistas nos asomamos cada día a estas realidades de la mano de aquellos que nos ofrecen su testimonio; veo el compromiso de muchos jóvenes entrenadores en fomentar el deporte como algo más que competición pura y dura; veo avanzar en la fe a estos jóvenes que serán en un futuro próximo tan necesarios en la sociedad y a la Iglesia, comprometidos con un mundo más justo y solidario; veo a Hermanos y profesores “pelear” a diario con nuestros hijos para que su formación académica sea la más completa posible; y veo cómo **Jesús** nos ayuda en medio de este día a día tan caótico y rápido.

Mariano Soria Piña

Hermano

Actualmente vivo en la ciudad de Yurimaguas, en la Amazonía de Perú, que es mi tierra. Junto a dos hermanos españoles conformamos la comunidad de Yurimaguas. Mi contacto con los Hermanos se inició cuando comencé a estudiar magisterio en el Instituto Superior Pedagógico Monseñor Elías Olázar que llevan los hermanos desde 1982. Ingresé en este centro de estudios porque quería ser maestro y servir a mi pueblo a través de la educación. Sin saber que había otras cosas que el Señor tenía pensadas para mí... Es un reto ponerme todos los días detrás del maestro para seguir sus huellas y vivir como vivió **Jesús**. El carisma corazonista lo percibo y vivo en esta frase evangélica: “Vengan a mí y aprendan, que soy manso y humilde de corazón”. Es una espiritualidad que actualizo cada día con mis hermanos, los jóvenes y las personas que acompaño.

Pablo Noriega

Laico corazonista

Soy padre de cinco niños, empleado de banca y ya hace algún año que he estrenado los cuarenta. También soy antiguo alumno del Sagrado Corazón de Madrid y desde siempre he estado vinculado a la familia Corazonista. Una vez terminada la etapa académica estuve en los grupos de jóvenes. Junto a ellos, con el paso del tiempo hemos formado una comunidad de laicos que queremos vivir nuestra fe al calor del Instituto. Actualmente esta Comunidad Laica Corazonista la formamos familias que queremos vivir nuestra vocación como corazonistas, en concreto desde la Pastoral con los alumnos del cole, desde la Fundación con proyectos de educación en la justicia y de cooperación con colegios de otros países y en un proyecto de inclusión socio-laboral con chavales en situación de desamparo. En cada ámbito tratamos de atender la llamada de los niños y jóvenes necesitados, siguiendo la obra que una vez inició el P. Andrés Coindre. ■



“Nunca hemos caminado solos en estos 200 años”

Rubén Cruz

Convertir el amor en acción. Ese es el legado del P. Andrés Coindre por el que el actual superior general, el australiano Mark Hilton, se desvive día a día. Con motivo del bicentenario, quien guía en sinodalidad con los hermanos el Instituto desde 2018 y hasta 2024 reflexiona sobre el pasado y el futuro.

¿Qué significa este bicentenario para el Instituto? En todos los sentidos, este bicentenario es una celebración de la fidelidad de Dios hacia nosotros y hacia aquellos a quienes hemos servido a lo largo de estos años. No importa las bendiciones o las dificultades en estos doscientos años, en más de 35 países, a través de la guerra, la pobreza y las pandemias, nunca hemos caminado solos. Esa experiencia, escrita en los corazones y las mentes de miles de hermanos y de los cientos de miles de jóvenes que hemos formado, es otro Evangelio vivo que celebramos hoy y todos los días.

¿Cuál es la contribución de la Congregación a la “Iglesia en salida” que propone el papa Francisco?

La llamada del papa Francisco, y la del Sínodo sobre los Jóvenes, ha sido caminar con otros, para habilitarlos, formándolos para asumir su papel legítimo en hacer que el mundo sea a imagen y semejanza de Dios. Nuestra misión formativa ha permitido a los jóvenes de todo el mundo no solo alcanzar sus objetivos, sino también asumir roles de liderazgo en sus comunidades y aportar algo de esa misma visión a lo que hacen. Nuestro alcance siempre ha incluido la simple expectativa de que aquellos a quienes servimos llegarán más allá que nosotros para cambiar el mundo.

¿Cuál es su sueño para el futuro del Instituto?

Uno de nuestros sellos distintivos siempre ha sido la disponibilidad: una atención al llamado de la Iglesia, a las necesidades de las personas y a responder en acción. Mi esperanza es que esta disponibilidad, esta apertura a nuevas direcciones, esta atención a las necesidades, este deseo apasionado de responder continúe entre nosotros, entre los hermanos y entre los laicos.

¿Cómo sigue vigente el legado del P. Coindre?

La esperanza del padre Coindre de que todos puedan responder al amor de Dios nunca se trató simplemente de la piedad o la devoción, sino de la acción apasionada, de vivir ese amor en las circunstancias de nuestras vidas. Como uno de los predicadores sobresalientes de su tiempo trató, más que de refundar la tradición de la Iglesia, convertirla en un instrumento del amor de Dios en el mundo.

¿Por qué ser Hermano del Sagrado Corazón hoy? ¿Cómo puede transmitirse a los jóvenes la belleza de la Vida Consagrada?

Benedicto XVI señaló una vez que para ser cristiano uno tenía que encontrarse con Cristo, tocar el corazón de Cristo para poder tocar nuestros corazones y transformarlos. Creemos que Cristo nos llama a una relación y él nos inspira a la acción, a dar a conocer su amor. Como Hermanos del Sagrado Corazón, esos dos movimientos cruciales son también los movimientos que vemos en nuestras vidas como religiosos y en el corazón de los jóvenes. Caminar con los jóvenes a través de esos dos movimientos es esencial para comprender su vida, nuestra vida y la vida religiosa actual como una respuesta apasionada al amor de Dios. ■



HIMNO DEL BICENTENARIO

Sobre el cielo de Lyon
un corazón apareció,
a los pobres de ilusión
un hogar les alumbró.

Un taller de fe y pasión
a los niños instruyó
y en sus ojos transformó
el dolor de su prisión.

Somos sal y somos luz
no importa quién seas tú,
en eterna gratitud
el coraje es tu virtud.

**Nuestro sueño, una misión:
confianza, fe, pasión.
En un mundo con dolor,
hace falta CORAZÓN.**

Hoy miramos hacia atrás:
en la urgente realidad
una llama que prendió
y una escuela se forjó.

Tantas vidas entregadas,
escuchando la llamada
a vivir en comunión,
ya doscientos años son.

Somos fuego y somos cruz
no importa quién seas tú,
en eterna gratitud
nuestro norte mira al sur.

Nuestro sueño, una misión (...)

Un futuro que alumbrar,
un camino sin final
con la misma inspiración:
confianza y compasión.

Educar, transformar
una tierra que incendiar.
Instruir, anunciar
Juntos en Comunidad.

**Nuestro sueño, una misión (...)
Nuestro sueño, una misión (...)**





En este momento en que nos enfrentamos a nuestro futuro,
como hiciste con las generaciones que nos han precedido,
danos la gracia de saber poner nuestra confianza en ti,
haciendo realidad nuestra divisa y común esperanza:
¡amado sea el corazón de Jesús!